

LA ASTUCIA DE MANGUE EVUNA

Alfredo Junior Rieba Abe

Maquetado e ilustrado por:

PÁBLO DOMINGUEZ PUERTAS

PRIMER PREMIO

II CONCURSO LITERARIO
"Cuentos y relatos para conservar el medio ambiente"
VI SEMANA DE LA BIODIVERSIDAD. MALABO. MAYO 2017

AGRADECEMOS AL
CENTRO CULTURAL
ESPAÑOL EN
MALABO Y A
LA *FAO* POR
EL APOYO
PRESTADO EN LA
ILUSTRACIÓN Y
DIFUSIÓN DE
ESTE RELATO.

Todos los ancianos, miembros del consejo, guardias y cazadores, ya llevaban tiempo aguardando la llegada de los cazadores y el jefe en una rústica cabaña de caza en lo frondoso de la selva de Nko en el estuario del Rio Muni.

El sonido de varios tambores advirtieron la llegada del dirigente; todos lo recibieron con cordiales saludos y amistosas cabezadas.

El anciano jefe entró en la estancia, vestía una peculiar corona confeccionada a base de plumas de faisán de color turquesa acabadas un fino y bien trabajado fragmento de madera de okume, objeto que hacía de diferencia entre los demás sombreros que quedaban posados sobre las ilustres cabezas de sus acompañantes.



Las autoridades de la aldea solían reunirse para realizar una ceremonia que consistía en darse un festín empachándose cada seis días, de carne guisada de gorila. Aquella noche no iba a ser la excepción ya que comieron como verdaderos guerreros y bebieron cuales elefantes sedientos en un estanque.

En aquel grupo se hallaba un joven cazador llamado Mangué Evuna quien observaba asqueado como hombres de su aldea engullían primates como si de cacahuetes tostados se tratasen. No aguantó a que acabasen, se levantó, saliendo cabizbajo de allí, cogiendo masivas cantidades de aire para aguantar el llanto.

El joven Mangué Evuna, un delgado espécimen de piernas largas y cabello lacio, amaba a aquellas criaturas con manos en lugar de pies, por ello, apartaba sus trampas de rastros que estos animales dejaban para no causarles daño alguno, y en su lugar cazaba pequeños ratones de madriguera, antílopes grises, y sí había suerte algún venado, pero nunca monos.

Todos en la aldea se burlaban de Mangué Evuna, lo llamaban a menudo “amigo de los blancos”, no disimulaban en mofarse de él, en el mercado le cuestionaban su hombría y le invitaban a comer un cuenco de sopa de gorila macho recién cazado, pero el joven delgadocho respondía con un rotundo silencio a sus provocaciones.

Mangué Evuna se adentraba en la selva de Nko acompañando a un investigador blanco como su guía, el cual le enseñaba los nombres latinos de plantas, primates, anfibios y árboles pero sobretodo, el extranjero, le puso más énfasis en los gorilas y mandriles.

Aquel hombre despertó en el joven cazador una abrumadora pasión por estos animales, le asombraban los agudos que eran

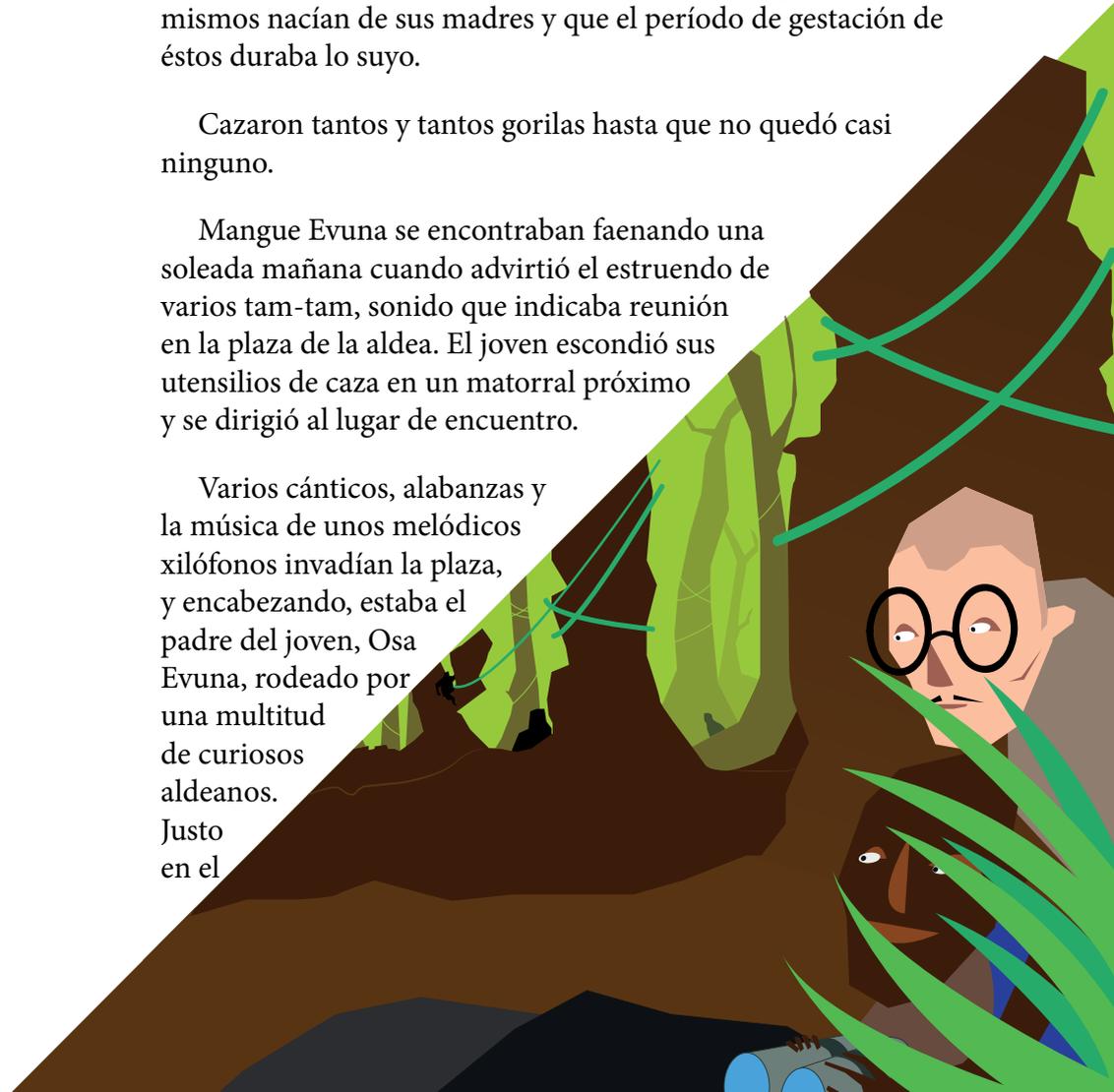
sus sentidos, la fuerza que poseían, y se quedaba maravillado por su increíble capacidad de orientarse por la selva, cualidades que no interesaban a los demás aldeanos, solo se guiaban por el exuberante sabor que emana de la carne de estas criaturas, sabor que según ellos les hacía sentir una fuerza sin parangón.

Los demás cazadores se centraron tanto en que había varios gorilas en la selva que se olvidaron, no de cazar más, si no de que estos animales no crecían de los árboles, ya que como ellos mismos nacían de sus madres y que el período de gestación de éstos duraba lo suyo.

Cazaron tantos y tantos gorilas hasta que no quedó casi ninguno.

Mangué Evuna se encontraban faenando una soleada mañana cuando advirtió el estruendo de varios tam-tam, sonido que indicaba reunión en la plaza de la aldea. El joven escondió sus utensilios de caza en un matorral próximo y se dirigió al lugar de encuentro.

Varios cánticos, alabanzas y la música de unos melódicos xilófonos invadían la plaza, y encabezando, estaba el padre del joven, Osa Evuna, rodeado por una multitud de curiosos aldeanos. Justo en el



centro de aquel círculo descansaba una preciosa cría de Nfumu Ngui (Nguí). El animal, cautelosamente maniatado y en un profundo sueño, estaba en el interior de una enorme jaula de bambú, custodiado por el padre del muchacho quien lo halló a los pies de una arboleda de atanga, bien protegido de los rayos solares y dormitando como un bebe.

El jefe del poblado ordenó dar muerte al Nfumu Ngui (gorila blanco) durante la próxima luna menguante y trocear sus restos para repartirlos entre los hombres de la aldea y sus familias.

Un rumor recorrió el mercado, el “Nfumu Ngui” era un hombre blanco que había sido castigado por los espíritus de Nko convirtiéndose éste en un nfumu (gorila) de piel distinta a los demás.

El joven Mangue Evuna decidido a dar libertad a la criatura acudió a su amigo, el único que tenía, el investigador, contándole con detalles los hechos ocurridos.

El cazador, astuto como una tortuga, tenía un plan: liberarían entre ambos al Nfumu Ngui. Pero el joven se acordó del rumor que había oído en el mercado y le pidió a su amigo que se metiera en la jaula de la bestia una vez liberada, y que hiciese de gorila convertido en hombre y de espíritu furioso por la caza excesiva de primates.

El extranjero movió la cabeza de arriba abajo en señal de entendimiento.

Cómo gritaron los guardias cuando descubrieron a un hombre blanco de mediana edad, desnudo en el lugar en el que depositaron al Nfumu Ngui horas antes. Tal fue su miedo que corrieron a la casa del jefe, el cual no se mostraba dispuesto a

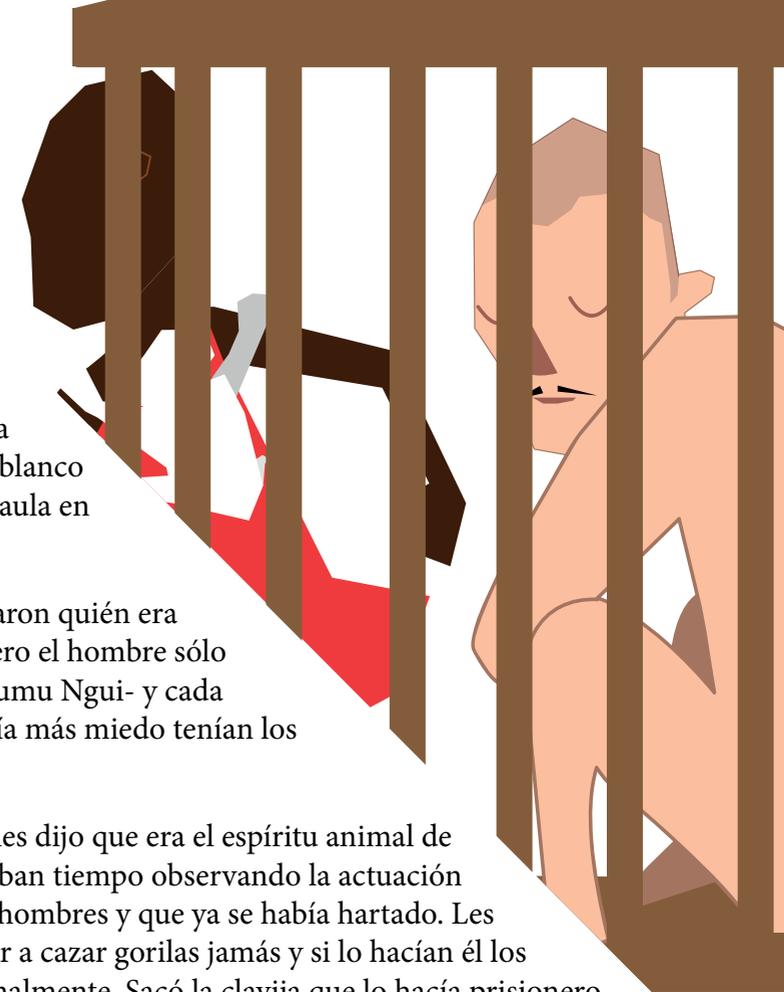
creer lo ocurrido hasta que vio con sus ancianos ojos a aquel hombre blanco sentado en la jaula en traje de Adán.

Le preguntaron quién era varias veces pero el hombre sólo respondía -Nfumu Ngui- y cada vez que lo hacía más miedo tenían los presentes.

El hombre les dijo que era el espíritu animal de Nko, que llevaban tiempo observando la actuación de caza de los hombres y que ya se había hartado. Les prohibió volver a cazar gorilas jamás y si lo hacían él los mataría personalmente. Sacó la clavija que lo hacía prisionero y se perdió en la oscuridad de la selva y nunca volvió.

Tras aquel día, nadie en la aldea volvió a comer carne gorila, lo que favoreció al aumento de su población que hasta hoy es estable.

El Nfumu Ngui fue llevado junto con el extranjero a España donde fue venerado y adorado hasta su muerte. Mangue Evuna siguió predicando sus ideales a todas las generaciones jóvenes para la Conservación de la Biodiversidad de NKO y luego de todo el país.





Al servicio de las personas y las naciones

INCQMA



VI SEMANA DE LA BIODIVERSIDAD



Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

